

## LA ALFORJA

*(Carta abierta de un padre a su hijo que va a nacer)*

*Estás llamando a la puerta de la vida. Te he oído estas noches. Rebullías lentamente, entre amorosos silencios, en el vientre de tu madre. Sobre él he apoyado mi mano con ternura, para que mi calor llegara hasta ti.*

*He querido darte el último aliento de padre, antes de que hicieras lo más importante que un hombre puede hacer en esta vida: ¡nacer!*

*Con la fuerza que da la esperanza, te digo: ¡Ánimo, hijo, adelante! Que al otro lado está la vida...*

*Ahora viene a mí la hermosa imagen de sembraduras bíblicas. Tú fuiste grano sembrado que prendió en tierra mía, y en acto de amor te hiciste espiga. Vida saldrá del horno de la vida y la esperanza se hará alegría.*

*Cuando traspases el umbral de la vida con tu alforja vacía – porque aún eres sólo intención de vivir, toma la alforja que te ofrecemos tu madre y yo: está a rebosar de amor. Lo hemos metido en ella para que te alimentes de él. Toma un poco cada día y dáselo a los demás. Comprobarás que, día a día, aumentará. Otra vez se hará en ti el milagro de los panes y de los peces.*

*Ya sé que ahora tú no entiendes esto, pero en tu corazón, sin saberlo tú, está grabado el amor profundo que nos une a tu madre y a mí. Ese amor entrañable que nosotros recibimos de nuestros padres y se ha fundido en ti. Con él se te abrirán las puertas de la vida.*

*Pero quiero advertirte algo importante, para que no te sorprenda: si te decides a amar en la vida, sufrirás. Cuesta mucho entenderlo. La vida está hecha para amar sufriendo, y así hallar el camino de la felicidad. ¡Qué contrasentido! ¿verdad? Yo he empezado a comprenderlo hace poco tiempo. ¡Ojalá lo descubras tú mismo antes!*

Fíjate, lo primero que harás tú, al nacer, será llorar. Será tu primer canto a la vida. Para mí, cuando te oiga, será la más maravillosa y emocionante melodía. Será la quinta vez que viva ese momento indescriptible, intenso, del milagro de la vida. Y me calará hasta los huesos.

Cuando empieces a vivir tu historia – ahora estás en tu prehistoria– necesitarás la alforja que te hemos regalado tu madre y yo. Ella te ayudará a vencer el miedo que sentirás más de una vez. Miedo a lo desconocido, primero; luego, miedo a perder lo que hayas ido atesorando en tu alforja, a lo largo de tu vida: prestigio, amistades, riqueza, comodidades... Pero recuerda que en la alforja no debes meter para retener, sino para repartir después.

¿Quién serás tú, hijo? Quienquiera que seas, te aceptaremos y te querremos. Pero nos entristecería que no fueras una persona de bien. Quiero advertirte primero. Si haces esa apasionante carrera de “persona de bien”, para servir a los demás, te encontrarás solo muchas veces. Serás navegante solitario; peregrino de la vida. A menudo, no te comprenderás, pero piensa que lo importante es que te comprendas a ti mismo. Sólo así, empezarás a avanzar por el camino verdadero. Te sentirás libre, que es como vas a nacer, y empezarás a vislumbrar tu gran felicidad.

Empieza a vivir tu historia, hijo, porque ella ya está escrita en el Libro de la Vida, y tú has sido elegido para ser protagonista.

Pido a Dios que tu Historia sea llena, espléndida, honrada.

Tu madre y yo te esperamos, hijo: ¡Bienvenido a esta vida!

PD: No pierdas nuestra alforja de cariño, para poder entregarla tú otro día.